

Trabajo Final de Grado en Humanidades: Estudios Interculturales

La filosofía poética de María Zambrano.
Expresiones de lo divino en *El hombre y lo divino*

Autor: Adelin Gabriel Stan

Tutora: Maria Medina-Vicent

Fecha de lectura: julio de 2022



Agradecimientos

A mi tutora Maria Medina-Vicent por su ayuda, planificación, consejos y sobre todo paciencia durante todo el Trabajo de Fin de Grado.

A mis padres por todo su apoyo incondicional durante toda la etapa universitaria.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
Introduction	9
1. Un paseo musical por los «infiernos de la vida» y el exilio de María Zambrano.....	11
2. Repaso de lo divino y lo sagrado en la historia del ser humano.....	17
3. Expresiones de lo divino en <i>El hombre y lo divino</i>	25
a) La tragedia.....	25
b) El sacrificio.....	26
c) La nada.....	27
d) Las ruinas.....	28
e) La envidia.....	29
f) La esperanza.....	30
g) El amor.....	32
h) La piedad.....	33
Conclusión	35
Referencias bibliográficas	37

Resumen

El presente trabajo de investigación se enfocará, a través del libro *El hombre y lo divino* (2011) de la autora María Zambrano, en la relación dios-sujeto-historia. Así pues, se analizará cómo se construye el pensamiento filosófico-teológico-místico de la autora plasmado en su razón poética. A su vez, siempre desde su perspectiva, se analizará el recorrido histórico del ser humano, desde su enfrentamiento con los dioses hasta sus eclipses, y cómo lo sagrado y lo divino confluyen. Y por último, se abordará cómo la autora expone las manifestaciones de lo divino surgido en lo más profundo del ser humano.

Palabras clave: María Zambrano, filosófico-teológico-místico, expresiones de lo divino, ser humano.

Introducción

La historia del ser humano ha ido vinculada a los dioses desde que este tiene conciencia. Cada individuo, a lo largo de su vida, ha sentido de una manera u otra la influencia de lo divino surgido de lo sagrado. Así lo afirma la autora María Zambrano, en cuyo pensamiento se centra este trabajo de investigación. Desde su perspectiva, nacer ya supone estar vinculado a lo sagrado, una realidad donde un Dios ha soñado con esa criatura arrojada al mundo. De este modo, el ser humano crea y forja su historia mirado por los dioses.

Este trabajo viene impulsado por la necesidad de entender de la mano de la autora, cómo el ser humano mediante lo sagrado, propio del ser humano, y la revelación de lo divino ha ido formando su historia y su cultura, reflejar cómo estas divinidades se desvanecen hasta formar otras nuevas y mostrar la racionalización de la cultura y su repercusión en el sentir del ser humano. Todo esto desde un fundamento religioso y una narrativa poética.

El objetivo principal de este trabajo será entender cómo se ha manifestado lo divino en el ser humano, es decir, la relación ser humano-Dios y cómo éste repercute en lo más hondo del ser humano, en sus sentimientos sagrados. Para poder llevar a cabo esta investigación se partirá de la autora, María Zambrano Alarcón (1904-1991) y su libro *El hombre y lo divino* (2011), publicado por primera vez en 1955 y reeditado en 1973. En dicha obra expone de una manera filosófica mediante su razón poética, la historia del ser humano y lo divino, desde el nacimiento de los dioses griegos hasta la muerte del Dios cristiano con el nihilismo. Para poder alcanzar el objetivo principal, se han definido dos objetivos específicos. El primero de ellos se centra en entender el contexto y las influencias de la autora, que la han conducido a elaborar y afirmar las manifestaciones de lo divino en el ser humano. El segundo de ellos está enfocado en dibujar el recorrido que realiza el ser humano desde su encuentro con los dioses hasta sus eclipses, mediante el uso específico de su lenguaje poético, su razón poética, palabra creadora, integradora, viva, creadora, metafórica.

Así pues, se hará un recorrido bibliográfico por el pensamiento de María Zambrano, la relación entre lo sagrado y lo divino en el ser humano y, para acabar, cómo se ha manifestado lo divino en el propio ser.

El primer capítulo, titulado «Un paseo musical por los «infiernos de la vida» y el exilio de María Zambrano», será el primer escalón para entender a la autora. En este capítulo se observará cómo el exilio marca la vida de la autora desde 1939 hasta 1984, afirmando que vive en un país interminable, sin reino, sin himno y sin bandera. Así pues, se explicarán las diferentes etapas de exilio que vivió hasta configurar su obra filosófica con una mezcla de poesía-filosofía-religión-mística.

El segundo capítulo, titulado «Repaso de lo divino y lo sagrado en la historia del ser humano», se llevará a cabo la relación ser humano-divinidad a lo largo de su historia. Se introducirá como María Zambrano lo explica mediante un carácter ontológico fenomenológico-existencial. De esta forma, con su lenguaje poético ubicará al ser humano, previo al encuentro con los dioses, como un ser perdido y que padece en un mundo que le desborda. Por tanto, se observará que a partir del encuentro con lo divino, como el ser humano ha ido relacionándose con los dioses para seguir adelante y crear su propia historia.

El tercer capítulo, titulado «Expresiones de lo divino *El hombre y lo divino*» se llevará a cabo el objetivo principal de este trabajo, cómo se ha manifestado lo divino en el ser humano. Este capítulo estará especialmente vinculado al primero en cómo a partir de las influencias recibidas, la autora expone su enfrentamiento con lo divino y en los sentimientos que causas en cada persona. Se mostrarán una serie de manifestaciones surgidas de lo más hondo y sagrado del ser, como son: la tragedia, el sacrificio, la nada, las ruinas, la envidia, la esperanza, el amor o la piedad. Todos estas relacionados pero con sus respectivas características.

Por último, las conclusiones extraídas del análisis del libro *El hombre y lo divino* (2011) de María Zambrano, así como, la lectura de otros autores y críticos de esta autora, observaremos de un forma metafórica y poética debido al lenguaje empleado por la autora, la relación conflictiva del ser humano con lo divino y en cómo se manifiesta en en el ser humano y repercute al devenir histórico de la sociedades.

Introduction

The history of human beings has been linked to the gods for as long as they have been conscious. Each individual, throughout his or her life, has felt in one way or another the influence of the divine arising from the sacred. This is what the author María Zambrano, whose thought is the focus of this research work, affirms. From her perspective, to be born already implies being linked to the sacred, a reality where a God has dreamt of this creature thrown into the world. In this way, human beings create and forge their history under the gaze of the gods.

This work is driven by the author's need to understand how the human being, through the sacred, proper to the human being, and the revelation of the divine, has been forming its history and culture, to reflect how these divinities fade away to form new ones and to show the rationalisation of culture and its repercussions on the feelings of the human being. All this from a religious foundation and a poetic narrative.

The main objective of this work will be to understand how the divine has manifested itself in the human being, that is to say, the human being-God relationship and how this has repercussions in the deepest part of the human being, in his sacred feelings. In order to carry out this research we will start with the author, María Zambrano Alarcón (1904-1991) and her book *El hombre y lo divino* (2011), first published in 1955 and republished in 1973. In this work, she explains in a philosophical way, through her poetic reason, the history of the human being and the divine, from the birth of the Greek gods to the death of the Christian God with nihilism. In order to achieve the main objective, two specific objectives have been defined. The first one focuses on understanding the author's context and influences, which have led her to elaborate and affirm the manifestations of the divine in the human being. The second one is focused on drawing the path that the human being takes from his encounter with the gods to his eclipses, through the specific use of his poetic language, his poetic reason, creative, integrating, living, creative, metaphorical word.

Therefore, will be made a bibliographical journey through the thought of María Zambrano, the relationship between the sacred and the divine in the human being and, finally, how the divine has manifested itself in one's own being.

The first chapter, entitled «A musical stroll through the «hells of life» and the exile of María Zambrano», will be the first step towards understanding the author. This chapter will show how exile marks the author's life from 1939 to 1984, affirming that she lives in an endless country, without a kingdom, without an anthem and without a flag. Thus, it will explain the different stages of exile she lived through until she configured her philosophical work with a mixture of poetry-philosophy-religion-mysticism.

The second chapter, entitled «Review of the divine and the sacred in the history of the human being», will examine the relationship between the human being and divinity throughout its history. It will be introduced as María Zambrano explains it by means of a phenomenological-existential ontological character. In this way, with her poetic language, she will situate the human being, prior to the encounter with the gods, as a lost being who suffers in a world that overflows him. Therefore, it will be observed that from the encounter with the divine, how the human being has been relating to the gods in order to move forward and create his own history.

The third chapter, entitled «Expressions of the divine in *El hombre y lo divino*», is the main objective of this work: how the divine has manifested itself in human beings. This chapter will be especially linked to the first one in how, from the influences received, the author exposes her confrontation with the divine and in the feelings that it causes in each person. A series of manifestations arising from the deepest and most sacred part of the being will be shown, such as: tragedy, sacrifice, nothingness, ruins, envy, hope, love or pity. All of these are related but with their respective characteristics.

Finally, the conclusions drawn from the analysis of the book *El hombre y lo divino* (2011) by María Zambrano, as well as the reading of other authors and critics of this author, we will observe in a metaphorical and poetic way due to the language used by the author, the conflictive relationship of the human being with the divine and how it manifests itself in the human being and has repercussions on the historical development of societies.

1. Un paseo musical por los «infiernos de la vida» y el exilio de María Zambrano

La vida y obra de María Zambrano están marcadas por los sucesos acontecidos en su tiempo y espacio geográfico. La autora nació en 1904 en Málaga y murió en 1991 en Madrid. Fue una intelectual, ensayista y filósofa, que a raíz de «la historia dramática del siglo XX, la guerra civil española, la II Guerra Mundial, el exilio de la inteligencia liberal y democrática de Europa, la crisis de la democracia por los regímenes totalitarios» (Villora Sánchez 2014, 16) construyó su extensa obra que mezcla poesía-filosofía-religión-mística será el sendero de su particular razón poética.

Para entender mejor su obra en general, y *El hombre y lo divino* (2011) en particular, cabe remarcar que su obra estará marcada por el exilio y las influencias dispares recibidas en sus diferentes viajes. El exilio de Zambrano es tomado por la autora como esencial y trascendental, tanto para su vida, como para su extensa obra. Su exilio, como indica la autora Olga Amarís en su libro *Una poética del exilio* de 2021, es de toda una vida. Cuarenta años morando en distintos países, retardando el regreso, desde el 28 de enero de 1939 hasta el 20 de noviembre de 1984, cuando vuelve a España. Afirmará de forma muy clara que se considera una habitante del país interminable del exilio, sin reino, sin himno y sin bandera.

María Zambrano entendió su exilio afirmándolo «Amo mi exilio» ya que significó el despertar de su ser, también será una transmutación de su forma de pensamiento tradicional de una España dura vertebrada por, a otro pensamiento más abierto debido a los viajes e influencias recibidas, convertida en un magma de luz en plena gestación de lo Otro. Pero para llegar a este pensamiento que dará lugar a la razón poética, Zambrano tuvo que pasar por diferentes etapas hasta ver los claros del bosque desde la oscuridad en que estaba inmersa.

Zambrano, antes de descender a los infiernos del exilio, vivirá desde muy pequeña diversos traslados donde la autora afirmará que hereda el exilio de sus padres donde vivirán «lejos de la tierra y sin la tierra propia» (Amarís 2021, 34). Viene al mundo en Vélez-Málaga, rodeada de limoneros y de esa luz vibrante y cálida, con olor a albahaca recién cortada, que tantas veces será recordada en los escritos del exilio. Nacer, para la pensadora, supondrá un acontecimiento vinculado a lo sagrado donde un Dios ha soñado con esa criatura arrojada al mundo.

Vélez-Málaga será el centro sagrado al que va a retornar con la memoria, una y otra vez, en su ritual purificador del exilio. El primer viaje de su infancia será en 1908 cuando viaja a Madrid debido a motivos laborales de sus padres. El siguiente viaje lo hará a Segovia de 1909 a 1924, aquí es donde descubre tres nuevas palabras distintas: la filosofía de su padre, la poesía de Antonio Machado y la mística de San Juan de la Cruz. Después de pasar una breve estancia en Chile, retorna a España por la causa republicana pero el exilio definitivo ocurre en 1939.

La primera estación del exilio para María Zambrano será Francia, donde permanecerá poco tiempo debido a los problemas que le ocasiona el idioma. Esta cuestión es planteada por Jacques Derrida como la primera violencia del exiliado, que consiste en la perversión de obligarle a que se comunique en un idioma que le es completamente desconocido. Enseguida emprende otro viaje, pero ahora buscando la calidez del idioma conocido de los países hispanoamericanos. Su siguiente parada será México, concretamente la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de Morelia. Entre 1940-1945 permanecerá en las islas de Cuba y Puerto Rico. En ambos lugares imparte clases de Filosofía y dicta conferencias, lo que la convertirá en una embajadora de la cultura española dando voz a obras silenciadas por la dictadura franquista. Entre estos cursos se destacan sobre todo Séneca, estoicismo español, Miguel de Unamuno, Juan Luis Vives y Antonio Machado.

Durante esta etapa se publican las obras *Pensamiento y poesía de la vida española* (1939), *Persona y Democracia* (1958), y gran parte de *El hombre y lo divino* (1955), así como numerosos artículos donde pone en práctica su nuevo método de conocimiento de la razón poética, como *Delirio de Antígona* en la revista *Orígenes*. Cuba se convertirá pues, en un encuentro, un regreso a un sustrato de existencia original que sólo mediante la cadencia lírica de la poesía se hace comprensible. Será el centro órfico en el que tiene lugar la revelación de lo sagrado, ya no es una promesa, sino que pasa a ser una certeza. Estas islas, para Zambrano, serán lugares de introspección, de búsqueda espeleológica de una verdad que yace oculta en espera de ser rescatada.

En 1946, con la agonía que está pasando su madre, decide ir a verla a Francia, pero no llega a tiempo y muere. Este sufrimiento se verá reflejado en *Delirio y destino* (1989). Su destino, y el de su hermana Araceli, se unirán tanto, que serán inseparables hasta la muerte de ésta. Tras

esta etapa la salud física de Zambrano empeora, fuma sin parar y va arrastrando un cuerpo débil, tanto por el sufrimiento de la muerte de su madre como por las torturas de la Gestapo. Ambas viajan a México y Cuba en 1948, luego en 1949 se trasladan a Roma hasta 1964, cuando son expulsadas por la policía debido a varias acusaciones de comunismo.

Durante la siguiente etapa, que va desde 1964 hasta 1977, viven en una casa desvencijada de la Pièce, en el macizo montañoso del Jura francés, justo en la frontera con Suiza. Aquí es donde escribirá sus obras más conocidas: *España, sueño y verdad* (1965), *La tumba de Antígona* (1967), *Claros del bosque* (1977), *La Aurora* (1986), *Notas de un método* (1989) y *Los bienaventurados* (1979). Seguirá escribiendo hasta que en 1984 vuelve a España presionada por Jesús Moreno Sanz, quien llegará a ir a buscarla a Ginebra. En el 1988 recibe el Premio Cervantes por su extensa obra filosófica poética que ella se lo tomará como una disculpa por haber pasado por ese exilio.

Para comprender mejor su razón poética debemos observar cuáles han sido sus influencias. Como hemos visto, el exilio, a lo largo de toda su obra, estará muy presente, pero en todos estos viajes conocerá y entablará amistad con múltiples y dispares personalidades que la ayudarán a moldear su filosofía poética, así como sus propios intereses y gustos. Para empezar, Zambrano es una filósofa, como apunta Amarís (2021), escribe en castellano y anda tras la realidad suprasensible que encuentra en la lectura de los místicos sufíes y de otros como santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y Miguel de Molinos. No obstante, la mayor influencia la recibe de su formación, por ejemplo, a través de la biblioteca paterna. Dicha biblioteca será la entrada clandestina al mundo de los adultos y del rumor de palabras que todavía no entiende, pero cuyo peso intuye. Los padres de María Zambrano pertenecen a una clase media ilustrada e involucrada con la vida intelectual y política de la época. De su padre, José Zambrano y Garcí de Carabante, Catedrático de Gramática castellana, adquiere el educador de la mirada, la contemplación filosófica donde se verá capaz de separar el sujeto del objeto para buscar la verdad. Su madre, Araceli Alarcón Delgado, ejerció de maestra de escuela y representa el lado costumbrista, religioso y pragmático de la familia. Lo que incorpora de ella será el respeto por la tradición y la importancia de rescatar el saber ancestral aprendido de la madre. La criada analfabeta, la Gregoria, le introducirá el develamiento del misterio místico, ya que le enseña los sepulcros por los que una vez San Juan de la Cruz transitó en vida.

En su etapa estudiantil recibirá influencias de la élite cultural, entre ellos, Max Aub, Camilo José Cela y una gran parte de la Generación del 27: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Rosa Chacel, Maruja Mallo, Aura Albornoz y María Teresa León. Estas últimas, junto a Zambrano, conformaron una hermandad llamada «Las sin sombrero» donde enseñaban por las calles de Madrid su afán de renovación y creación personal debido a las nuevas corrientes vanguardistas traídas de Europa.

Por parte del arte, y como veremos más adelante, también de la música, recibirá diversas influencias, sobre todo en lo relativo a «aprender a ver aquella realidad revelada que solo la magia de la pintura puede mostrar ya sin veladuras» (Amarís 2021, 53). Entre los artistas se destacaron, Maruja Mallo, Luis Fernández, Gregorio Toledo, Ramón Gaya, Ángel Alonso, Juan Soriano (que retrata a Zambrano en 1954 con el título *María en llamas*), Baruj Salinas y Jesús González la Torre.

Durante su etapa en la Universidad Central de Madrid se produce el encuentro con Manuel García Morente, con Xavier Zubiri y con José Ortega y Gasset. Este último marcará su obra y le enseñará la «dificultad esencial del pensamiento filosófico, la vivencia de las aporías, la angustia del conocimiento que se vela y se desvela» (Amarís 2021, 54). A partir de este pensamiento la autora dará forma a su razón poética. En su estancia en París recibirá la influencia de Picasso, Malraux, Sartre, Simone de Beauvoir, personalidades de la escuela tradicionalista, el Círculo de Eranos, Henry Corbin, Louis Massignon (teorías espirituales), Renñe Guénon y el maestro sufi Frithjof Schoun. La influencia de todos ellos es esencial para entender la forma antidogmática en la que Zambrano reúne en su obra espiritualidades muy diversas: mundo griego, mística cabalística, budismo, taoísmo, hinduismo, el pensamiento filosófico árabe del sufismo y la mística cristiana.

El componente musical y su trascendencia nos permitirá introducir la razón poética. Como dirá González Soriano, la música será muy importante para ella y para su filosofía. Desde muy pequeña quiso estudiar piano y ser concertista, pero debido a sus padres, se inclinó por la filosofía. Es tal la importancia que categorizó a la filosofía como un «saber de oído» «un saber que se deja escuchar en las honduras del ánimo, del sentimiento, y que emerge hasta la razón, que intenta comprender los efluvios emocionales, irracionales y, en definitiva, poéticos –creadores– de la realidad» (González Soriano 2021).

Por tanto, combina la música y la filosofía poética, este componente primero musical de la realidad permite hilar y ordenar el desarrollo de nuestra psique, a medida que ésta va tejiendo su contacto con el mundo. La música tiene, por tanto, una función genealógica y del todo fundamental: reunir lo diverso en una unidad con sentido. El pensamiento musical, en fin, otorga un sentido a lo vivido. De ahí la razón poética.

Así pues, la mezcla entre poesía-filosofía-religión-mística-música será el sendero de su razón poética, esa razón que se encuentra en los claros del bosque, que recordemos, se empezó a vislumbrar en Cuba, por entre las huellas de los senderos perdidos transformados en islas. Así, para la autora, el exilio significó una necesidad de ir más allá de la razón cartesiana occidental, errando de estancia en estancia hasta llegar a un pensamiento amalgamador capaz de juntar las experiencias y adentrarse en lo más íntimo de cada ser.

Esta razón poética, vista todas las influencias recibidas de la autora, será comprendida por varios elementos caracterizadores. Como bien los diferencia Amaris (2021) en su obra, uno de los elementos será la revalorización del saber de experiencia, sobre todo centrándose en aquellas vivencias dolorosas que la pondrán a prueba. Estas experiencias le otorgan una fuente de conocimiento sin igual, relacionándola con la retórica del saber padeciendo de los héroes esquilianos donde afirman que a más dolor, más cerca se está de los claros. El siguiente elemento, será un alusión al agua donde también hace mención a figuras femeninas como Diotima y de Mantinea y Antígona. Amaris resalta que se debe a su fuerza creadora y transformadora.

Para comprender mejor la razón poética, el autor Julie Mann (2012) la visualiza como una (des)corporeización que implica separar, por un lado, los conceptos filosóficos y, por otro lado, el lenguaje poético relacionado con la experiencia personal. Apunta que mediante esos conceptos se le otorga la verdad «blanca», es decir, la verdad que buscan los filósofos, y los poetas coloreada mediante su lenguaje poético. Así pues, teniendo la palabra «blanca» y ese lenguaje coloreado, explica Zambrano, el poeta hace comunicable esa verdad en destellos de colores como «fuego» a la luz o «agua» a la atmósfera. Su filosofía poética, sus palabras coloreadas, buscan ser un conocimiento activo que pueda nutrir la vida.

Para concluir, el sueño será el último elemento que compone el tejido de la razón poética. La importancia de los sueños en la autora, como se observa en sus obras *Los sueños y el tiempo*

y *El suelo creador*, escritas entre 1966 y 1965, elaboradas en su estancia en La Pièce, donde expone una fenomenología del sueño y de los sueños. Como dice Amarís, el sueño tiene un potencial creador capaz de proporcionar un conocimiento alternativo que modifique «la conciencia del soñador», es decir, se puede comparar a la influencia mística de San Juan de la Cruz, donde el sujeto utiliza esta vía de acceso al saber de la revelación de la razón poética donde se apela al inconsciente y a la irracionalidad como legitimadores de su validez. Aquí, en este elemento, surge la palabra soñada de Zambrano. Esta palabra, según la autora, sería predecesora de la palabra misma, germen del pensamiento de la vigilia, lugar profundo que al descifrar dicho sueño, desde las sombras se puede llegar a la claridad.

2. Repaso de lo divino y lo sagrado en la historia del ser humano

El exilio, como hemos visto, repercutió directamente en encontrar la razón poética y creadora de María Zambrano. Esta razón poética culminará en la obra *El hombre y lo divino* donde el eje central del pensamiento irá de lo sagrado a lo divino. A continuación, se explicará el paso del ser humano hasta el encuentro con lo divino y, como señala la autora, sus respectivos eclipses o negaciones de Dios que se darán a lo largo de la historia.

María Zambrano se enfocará en explicar la historia del ser humano y su relación con lo divino realizando una lectura crítico-recuperadora de la tradición, como afirma Rivara (2003), su proyecto será de carácter ontológico fenomenológico-existencial. Esto consistirá en establecer la relación con lo Otro, en este caso Dios, y el quehacer de la conciencia del ser humano.

Con la influencia del libro *Lo santo* (1917) de Rudolf Otto, María Zambrano analiza las modalidades de la experiencia religiosa y las plasma en su libro *El hombre y lo divino*, pero esta vez, la experiencia del ser humano con lo divino. Los puntos en común que recogerá serán «los aspectos que caracterizan lo minucioso y lo sagrado, la descripción del sentimiento que ambas categorías provocan en la persona, sus medios de expresión y, finalmente, sus respectivos procesos de racionalización hacia lo santo y lo divino» (Zambrano 2011, 32). Como iremos viendo, Zambrano vislumbra al ser humano partiendo de que se encuentra en un mundo abierto, nunca dado y ni acabado, con la posibilidad de nacer, de crear procesos. Rivara afirma que antes de establecer una relación racional con el mundo, primero padecemos el ser, nuestro ser a medias. Así pues, para Zambrano será desde el cuerpo, el delirio y la angustia, y no desde la razón, que el ser humano padece cómo se relaciona con el mundo.

Partimos pues de la idea que el ser humano se encuentra predispuesto, o se ve precisado a renacer. Existe en un primer momento como apertura, como relación con el ser de manera originaria. Este renacer se dará, como veremos, a través de la palabra, apunta Rivara (2003), no de forma teórica sino de diálogo, donde entra lo sagrado, es decir, realidad presentada de forma oculta, hermética y no desvelada.

Con esto, Zambrano configura al ser humano como un ente que existe, que sale fuera de sí mismo para construir su propio destino, su propia historia. Este ser posee un carácter móvil y dinámico, características importantes en su relación futura con lo divino, esa capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano. Así pues, señala que cuando nos abrimos a este mundo, desde la perspectiva «de lo sagrado, éste, al ser desocultado, abre la realidad, tornándose en lo divino: en lo sagrado aparecido» (Rivara 2003, 64).

Desde los inicios del ser humano, antes de entrar en contacto con las actividades relacionadas con la religiosidad, Zambrano lo configura como un ente huérfano, situado en un mundo en el que no está en sus anchas, no se encuentra en un sitio que pueda configurar su lugar y su sentido. Lo asimila como un ser angustiado al que la realidad le desborda, le sobrepasa: habita en un mundo sin sentirse partícipe de él.

Una pincelada de lo que serán las manifestaciones de lo divino en el ser humano la encontramos en el delirio, sentido primario del ser humano al que tendrá que hacer frente, que tendrá que exorcizar, como apunta Rivara (2003), para hacer del mundo su mundo, un espacio humano habitable. Este delirio es un saber vivencial que nos diferencia de los demás entes.

Zambrano anota que este acto de hacer del mundo un lugar humano, de preparar al ser para lo humano, constituye la acción de dar apertura y develamiento al espacio de lo sagrado. Esto se «funda desde el delirio de su insuficiencia originaria, desde su angustia por saberse finito, frágil y carente» (Rivara 2003, 65). Se lleva a cabo por medio de la *conciencia* de la finitud que hace que el ser humano se arroje, se lance y haga de su mundo su lugar, donde podrá desocultar y transformar lo sagrado en lo divino para que «la realidad se diferencie, se manifieste y lo real surja, se vele, se le devele» (Rivara 2003, 65).

Así es como lo sagrado se funda en el ser humano y, por ende, su religiosidad. Tras un largo proceso, el ser humano se encuentra con los dioses, la condición que posibilita esta aparición de lo divino será lo sagrado. Lo divino aparece cuando se ha preparado su espacio, es decir, lo sagrado. Más concretamente, este ser angustiado y finito aplaca su terror primero, pisa la realidad y pregunta por ella. El ser humano lanza su palabra a los dioses, pero sólo cuando ha podido preguntar por su propio ser, afirma Zambrano, logrará conminar a los dioses a un

diálogo. Lo divino se hará posible. Destaca Rivara (2003), solo hay diálogo porque la experiencia de lo sagrado ha sido formada desde este delirio del ser humano, en la ocultación misma de la realidad.

De esta forma, Zambrano otorga al concepto de lo sagrado un carácter ontológico y no religioso, ya que nos explica actividades del ser humano, nos permite una cierta comprensión en cuanto a la naturaleza del ser humano. Lo sagrado pues, es la experiencia de ser oculto, la experiencia de ser que hará posible que los seres humanos se abran a la posibilidad construir su historia y su civilización. Así lo afirmará María Zambrano:

La cultura depende de la calidad de sus dioses, de la configuración que lo divino haya tomado frente al hombre, de la relación declarada y de la encubierta, de todo lo que permite se haga en su nombre y, aún más, de la contienda posible entre el hombre, su adorador, y esa realidad (Zambrano 2011, 314).

El ser humano no ha inventado a los dioses, sino que los encontró con su vida y tampoco ha ideado la matriz de donde han surgido un día, ya que son, como afirma la autora, parte de la experiencia de vivir humanamente, en el modelo de la religiosidad. Así lo atestigua Zambrano, el ser humano frente al espacio libre, lo que le rodea está lleno pero no sabe aún de qué. Esta realidad le desborda y le sobrepasa. Esta realidad es invadida por lo sagrado. Por tanto, los dioses surgen por la falta de espacio humano y la plenitud originaria de lo sagrado.

La aparición de los dioses apacigua el espanto de lo extraño, en la medida que ésta se convierte, gracias a ello, en algo localizable, y por eso en un lugar dispuesto para la estancia, afirmará Poppenberg (2009). Los dioses por tanto, son una primera expresión conformada de lo oculto que sirve de base al ser humano y del que proceden. La filosofía concibió esta parte como *ens realissimum* como «algo anterior a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es una realidad oculta, escondida, en suma, a lo que hoy llamamos “sagrado”» (Zambrano 2011, 33).

Para Zambrano lo divino es una instancia infranqueable más allá de sus límites y una instancia absoluta de la alteridad y la heteronomía, constitutiva de lo humano y esencial en él. Para ella es tan esencial que afirma lo siguiente:

El hombre no hubiera podido emprender el largo camino de descubrir las cosas, edificar ciudades y ley, sin la medición de estos dioses, puras formas en que la naturaleza se ha hecho

transparente, ha accedido por fin a mostrarse en la única forma en que el hombre la necesita en este primer paso: en forma de imagen (Zambrano 2011, 59).

También Zambrano en *La Confesión: Género literario y método (1943)*, establece una comparación entre filosofía y religión. Influenciada por San Agustín y sus confesiones acerca de la tradición occidental, pone de relieve cómo la filosofía, en crisis, humilla con el relativismo y el idealismo la vida, ya que se busca la verdad y solo la verdad. Se establece una ruptura entre la verdad-vida. A diferencia de la filosofía, la religión no pone ningún condicionante para entrar en la vida del hombre, apunta Montes Sampedro

Por tanto, para explicar cómo ha surgido la filosofía del mundo de las imágenes poéticas de los dioses, Zambrano acude a Ortega y Gasset cuando afirma que las preguntas filosóficas surgieron ante el vacío sustancial y la ausencia del ser en los dioses. Por tanto, «se trata de figuraciones poéticas e imágenes como diáfanos entes de luz, cuya existencia es metamorfosis y devenir» (Poppenberg 2009, 30). Se da el paso de la imagen al concepto y a la idea. Así pues, Zambrano destaca que esta aparición de lo divino y los dioses no viene a llenar un espacio vacío, del cual lo sagrado ya ocupa todo, «sino que comparecen para hacer accesible la realidad al hombre y para que éste se busque un lugar en esa realidad que, a diferencia de él, aparece plena y cerrada» (Rivara 2003, 71). Para que el hombre pueda ver, tenga visión de lo divino, lo sagrado debe transformarse en lo divino.

Tras esta presentación de la aparición de lo divino en la inmensidad de lo sagrado, Fernando Ortega hace una diferencia sistemática entre lo sagrado y lo divino donde

Lo sagrado es ese “fondo último de la realidad” en que todo se sustenta. Lo divino es la manifestación de esa realidad, la forma en que el hombre capta o define esa realidad que está ahí incuestionable y absolutamente presente [...] La realidad es fundamentalmente ese fondo oscuro y misterioso de donde todo arranca y en el que todo se funde y a lo que todo tiende. (Zambrano 2011: 23-24)

Lo divino, por lo tanto y como afirma Chantal Maillard (1990), se refiere a las diversas formas en que el hombre saca a la luz lo sagrado, esa profundidad desconocida, el núcleo, lo más inconsciente y original del ser humano. Único ser que manifiesta lo divino como ese algo que siempre ha intuido, revelado mediante lo sagrado y perdido o desplazado con la razón.

Con esto se puede afirmar que, a diferencia de los demás seres vivos que habitan la Tierra, es el ser humano quien necesita de lo divino porque conoce su ser a medias, conoce de su insuficiencia ontológica. De ahí la necesidad de ser, de darse un ser, de volver a nacer humanamente. Por ello la religiosidad tiene un carácter ontológico. Este desarrollo formativo de la realidad, según Poppenberg (2009), a diferencia de las plantas y los animales, constituye lo poético que convierte el caos en forma. Así pues, esta razón poética tiene la capacidad de gestar la forma. Por tanto, esta aparición de los dioses significa también el final de un largo periodo de oscuridad y padecimientos, no completando la insuficiencia humana sino el padecer de la realidad sagrada, permitiendo al ser humano crearse un ser y un espacio.

Ahora bien, con la modernidad se da el caso de la muerte de Dios que viene de la mano de la afirmación de Nietzsche y la llegada del superhombre, así pues se reafirma a lo que ella llama «eclipses» de lo divino. En esta ocasión se destaca la deificación del ser humano donde la muerte de Dios solo es «una mera sustitución de Dios por el hombre, esta conserva el espacio de lo trascendente y lo ocupa en una de las formas más simbólicas del humanismo moderno» (Rivara 2003, 68).

Esta forma de enfrentamiento con lo divino, que como destaca Zambrano se manifiesta en muchos momentos de la historia, se traduce en la negación de lo divino. Lo que busca el ser humano con esta negación será la liberación, de su razón y de su conciencia, o bien para hipostasarse en la historia.

Esta concepción primero se dio en la cultura griega donde es reconocida por sus relatos poéticos acerca de los dioses y su relación con la filosofía. Zambrano apunta aquí que el ser humano descubre la insuficiencia de los dioses, su vacío vital y su carencia de ser que hace surgir la filosofía. Destaca «basta de dioses y de historias, volvamos o empecemos a no saber» (Zambrano 2011, 68).

El ser humano se encontraba en un delirio persecutorio padecido por los dioses, la filosofía volvió al lugar de lo ignorado, de lo desconocido, como pregunta sobre el ser. Mientras que la poesía le había dado la importancia de los dioses otorgándole esa imagen divina. El poeta griego conformó el fondo sagrado en las imágenes e historias de los dioses mientras que con la filosofía se comprendió el proceso de transformación de lo sagrado en lo divino a través de

las imágenes dadas de los dioses. Así pues, vemos como Zambrano, mediante la poesía y la filosofía se conforma la razón poética para comprender la relación del ser humano con lo divino.

Integra o se vislumbra en este apartado la razón poética mediante el surgimiento, apunta Zambrano, de la palabra creadora, integradora, viva, creadora, metafórica, que aparece en sintonía con lo sagrado. Tras el vencimiento de la filosofía a la poesía, María Zambrano pone en relieve la importancia de esta palabra poética, porque estas palabras son palabras sagradas que abren espacios antes inaccesibles, espacios vitales donde el ser humano le puede poner nombre a esas experiencias.

Con Tales de Mileto, apunta Zambrano, se desprende del alma humana la estancia sagrada de ese mundo oscuro de donde salieron los dioses. Estos dioses creados por la poesía son vencidos con la cultura griega con la fuente del *apeiron*. Este *apeiron* fue sustituido por el *Uno* de Parmenides, pues con la ayuda de la filosofía se busca la unidad, por tanto, la filosofía transforma lo sagrado en lo divino, en su pura unidad.

Apuntado la importancia del desocultamiento de lo sagrado, María Zambrano subraya que la relación con lo divino cobra más importancia fuera del horizonte parece la relación, más profunda es. Así lo apunta María «la ausencia, el vacío de Dios, podemos sentirlo bajo dos formas que parecen radicalmente diferentes a simple vista: la forma intelectual del ateísmo, y la angustia, la anonadora irrealidad que envuelve al hombre cuando Dios ha muerto» (Zambrano 2011, 135).

Para la autora, la muerte de Dios no es exclusivamente la revelación de lo divino. Para ella serían más bien eclipses de lo divino refiriéndose a la muerte de los dioses. Es propio de lo divino el ocultarse también, al verse eclipsado, negado en última instancia; lo divino eclipsado, oculto, constituye un regreso a lo sagrado, a un momento de lo sagrado. La presencia de lo sagrado vuelve en los eclipses de lo divino (Rivara 2003: 74). Una representación de los eclipses que sufre lo sagrado se da con el ateísmo, donde afirma: «el producto de una acción sagrada entre todas que es la de destruir a un Dios» (Zambrano 2011, 139). Por tanto, se entiende que lo sagrado jamás desaparece, si no que está ocultado.

La autora Villora Sánchez (2014) señala como última revelación la nada, enmascaramiento de lo divino que muestra su negatividad. Apuntado por Zambrano como el inicio del ateísmo lo calificará como una tarea también sagrada que en Occidente se deriva en el nihilismo. La nada, que la trataremos en el siguiente capítulo, es también una manifestación de lo sagrado donde semeja ser la sombra de un todo que no accede a ser discernido. Zambrano la califica como la sombra de Dios, ya que puede reducir a polvo todos los proyectos del ser humano, es ambiguo, hermético, activo e inconcebible.

El ateísmo, por tanto, llega a la filosofía moderna cuando la presencia de lo divino toma un clima irreparable para el hombre, es decir, Dios no le ha dejado el propio espacio al hombre y ha necesitado encontrar otro camino.

La autora Montes Sampedro (2012) pone al ser humano de la Edad Media como ejemplo de ser que vivía en la servidumbre de Dios. Según ella, esto daría un impulso en la memoria sobre el querer emanciparse del ser divino para no vivir de su exigencia, un mundo platonizante donde el mendigo vivía satisfecho, siento el no-ser dentro de sí, ya que si avidez estaba apagado. Así pues, tiene la necesidad de eclipsar ese Dios para renacer. El hombre se deifica.

Cuando el hombre se deifica huye de sí mismo hacia una caricatura grotesca y deforme que le esclaviza. Al deificarse, el hombre copia a Dios y a sí mismo sin ser ni lo uno ni lo otro y sin afirmarse en ninguno de los dos. El hombre, señala Zambrano, no puede vivir sin los dioses y, sin ellos, él mismo pretende ser o bien ensaya la divinización de algo que le pertenece en lo más esencial: su historia. Para la autora, la pretensión del hombre de divinizarse le hace volver a ese momento asfixiante que se encontraba cuando los dioses llenaban la realidad y el hombre no encontraba su propio espacio (Rivara 2003, 69).

[...] la deificación que arrastra por fuerza la limitación humana [...] provoca, hace que lo divino se configure en ídolo insaciable [como puede ser la razón, la ciencia o la técnica] a través del cual el hombre —sin saberlo— devora su propia vida, destruye él mismo su existencia. Ante lo divino “verdadero” el hombre se detiene, espera, inquiere, razona. Ante lo divino extraído de su propia sustancia, queda inerte (Zambrano 2011, 23-24).

El hombre, deificado, situado en un espacio tan amplio que antes ocupaba lo divino, esta ausencia lo puede devorar. Cree que ha llegado a su madurez y que puede andar solo, apunta

Montes Sampedro (2012). Este era el camino del progreso, cree que tiene la capacidad de vencer cualquier obstáculo emancipándose de Dios.

Como conclusión, afirma a Zambrano que estas expresiones de lo divino testimonian la imposibilidad del hombre de vivir sin sentirse vinculado a lo sagrado, con lo que señala que «Dios siempre está naciendo en la comunidad de los hombres» (Villora Sánchez 2014, 247). Por tanto, en la actualidad el ser humano examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, sin contar con ninguna manifestación de lo divino.

3. Expresiones de lo divino en *El hombre y lo divino*

Lo que le interesa a la autora en la obra *El hombre y lo divino* será reflexionar sobre cómo lo divino se manifiesta mostrando lo más íntimo del ser del hombre: su carácter trágico, su relación conflictiva con lo divino (Rivara 2003, 68). Como hemos visto, el ser humano existe desde el lenguaje, el diálogo, lo hace a partir del enfrentamiento con lo otro, con los otros y con lo divino como lo radicalmente otro. Así pues, el ser humano tendrá diversas y múltiples experiencias que toman parte del devenir histórico de las sociedades (Rivara 2003: 68).

El ser humano es para Zambrano un ente que se construye, se crea desde el cuerpo, la angustia y el delirio, mediante su relación con el mundo y no con la razón. Destaca que este ser humano se relaciona con el mundo originario hasta su conocimiento de la palabra donde renace. Aquí es donde la palabra y el diálogo conocen lo sagrado que entrará en contacto con la religiosidad y, por ende, el ser humano conocerá lo divino. Así pues, «la emergencia de lo sagrado en lo divino es para María Zambrano algo evidente» (Villora Sánchez 2014, 276). Así, lo divino será la vivencia y esta se ve reflejada en todo lo que realizamos. «Superar el racionalismo implica lograr el paso de lo sagrado a lo divino» (Villora Sánchez 2014, 276).

Para entender mejor los diferentes ámbitos de la realización de cada persona, Zambrano se centrará en diferentes manifestaciones de lo divino como: «la nada, el amor, la tragedia, etc. que son expresiones de lo divino, ya sean ausentes, desde la no presencia, negatividad; o presentes, desde la revelación positiva; porque “las formas de lo divino se sienten en la ausencia y a lo más se entrevén”» (Villora Sánchez 2014, 278). Todas ellas manifestaciones que se explorarán a continuación.

a) La tragedia

La tragedia es considerada como un carácter sagrado «porque expresa los conflictos iniciales del universo, que son reflejo de la convivencia entre lo humano y lo divino» (Villora Sánchez 2014, 278). La autora afirma que «lo trágico procede del caos, del vacío, de la desesperanza y, sobre todo, de un estado de indignancia que está presente en la condición humana» (Villora Sánchez 2014, 278). En la obra que se está analizando, Zambrano alude a

Miguel de Unamuno, ya que su trabajo le sirvió de inspiración para concretar dicho concepto, sobre todo por lo que se refiere a que «el punto de partida es la tensión entre razón y fe, o esperanza. Para Unamuno, «al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por camino de razón, sino por camino de amor y sufrimiento» (Villora Sánchez 2014, 279). Es decir, esta tragedia constituye un lugar predilecto en el amor:

Toda tragedia se hace eco del temor humano, y sólo puede apaciguarse con la revelación de un Dios creador, al que estamos llamados a llegar a través de tentativas y padecimientos. La tragedia como manifestación de lo divino es el desarrollo del conflicto trágico de la persona con el Dios desconocido (Villora Sánchez 2014, 279).

Por último, el concepto de lo trágico se ve reflejado en el personaje mítico de Antígona, quien se ha tenido que sacrificar por amor y adquiere la fuerza para crear nuevas relaciones. Para la autora, la vida es una tragedia donde lo divino se mezcla con lo humano. De este modo, «Los motivos religiosos que mueven a Antígona, aguijada por el amor y devorada por la piedad, concretan la dimensión trágica de la condición humana» (Villora Sánchez 2014, 280). Así pues, la salida de la tragedia, afirma Zambrano influenciada por Unamuno, será de la mano del amor concebido como reconciliación con el otro.

b) El sacrificio

El concepto de sacrificio surge con la ausencia de Dios vista desde dos puntos de vista diferentes: una forma intelectual y racional surgida del ateísmo y, por otro lado, la angustia que siente el hombre, preguntándose si será capaz de vivir y ser autosuficiente cuando Dios ha muerto. Afirma la autora que esta destrucción de Dios es una etapa que se puede ver en cada religión, no solo en la religión cristiana: «cada vez que el hombre ha soñado destruir sus dioses, los ha suplantado por otros» (Villora Sánchez 2014, 281).

Por último, esta necesidad de matar o sacrificar algo viene dada en el hombre por su afán de poderío ya desde antes de las sociedades primitivas, donde se pensaba que matando al animal se adquirirían sus facultades, por tanto, esto en el cristianismo es visto como que el hombre ha matado a Dios siendo el ser humano ahora el divinizado.

c) La nada

El concepto de la nada en Zambrano viene influenciado también por Unamuno. El autor afirma que la nada era impensable dentro del propio ser. «La nada como tal apareció, no en la filosofía, sino en la religión, como último fondo donde saliera de la realidad toda por un acto creador» (Ortega Muñoz 1985, 256). Así pues, este concepto, afirma Zambrano, entra en la cultura occidental de la mano del nihilismo puesto que representa ese fondo oscuro, esa nada del mundo abandonado por dios. «La nada se presenta como una última y radical frontera, una amenaza constante, un peligro definitivo» (Ortega Muñoz 1985, 256).

Los dioses, apunta Alberto Constante (2003), son revelados por la poesía, esos dioses míticos surgidos de Grecia, aparecen como configuración ordenadora de la realidad. Debido a la cantidad de dioses que habían surgido, los griegos sienten que es insuficiente y buscarán la unidad, es decir, una unidad absoluta y sin tanta multiplicidad de dioses. Se dará paso al concepto de *Uno* de Parménides, transformación de lo grado en lo divino buscando la pura unidad. Este proceso que da lugar a la filosofía como un saber trágico, producirá la destrucción, mediante una acción sagrada, de estos dioses, dando lugar a la nada.

La nada adquiere el carácter sagrado caracterizada por ser hermética, ambigua o incoercible, pero que siempre está en movimiento, es decir, es activa, sirve como negación de todo. La autora afirma que a pesar de no tener entidad, es activa siendo la sombra de la vida. Su acción viviente, por tanto, es negativa, reduce a polvo, a nada todo los proyectos. Pero, Ortega Muñoz (1985) afirma que a medida que el ser humano crece la nada, concebida como parte de él, también lo hace y en ella se puede localizar la posibilidad de nacer, de crear de cero algo nuevo.

Por otro lado, está nada no nos muestra su rostro y no podemos estructurarla. «La nada no puede configurarse como ser, ni articularse; dividirse en géneros y especies, ser contenido de una idea o de una definición» (Ortega Muñoz 1985, 268).

Por otro lado, está nada muestra no nos muestra su rostro y no podemos estructurarla. «La nada no puede configurarse como ser, ni articularse; dividirse en géneros y especies, ser contenido de una idea o de una definición» (Ortega Muñoz 1985, 268). A raíz de esta imposibilidad de definir la nada, ésta se muestra dotada de unos caracteres que permiten

localizarla en las tinieblas. Se muestra la ductilidad, como dice Zambrano: «La nada no aparece fija, se mueve; se modula; cambia de signo; es ambigua, movediza, circunda al ser humano o entra en él; se desliza por alguna apertura de su alma. Se parece a lo posible, a la sombra y al silencio. Nunca es la misma» (Ortega Muñoz 1985, 268).

Lo que buscará Zambrano es mediante esta nada, que para ella puede ser también comienzo, volver a ese lugar sagrado puro para partir de ahí y que el hombre tome la responsabilidad de crear a su ser. Apunta Constante (2003), no crearse de un modo conceptual sino histórico, «crearse a sí mismo partir de la nada, bajo su propia responsabilidad apenas nacida, con la libertad que el surgimiento y la aceptación de la conciencia le proporciona» (Constante 2003, 41).

Observando el carácter reductivo y la posibilidad de creación de la nada, Rodrigo Pulgar (2007) destaca que se trata de un enmascaramiento de lo sacro, es decir, lo sagrado sale de la nada. Así pues, a partir de ese fondo oscuro, permanente, considerado sustrato de la realidad, es como se revela lo divino. Cada ser humano posee en sus entrañas esa nada, esa nada sombría y esa nada creadora.

Para concluir con este concepto, la autora dice: «La nada se asemeja ser la sombra de un todo que no accede a ser discernido, el vacío de un lleno tan compacto que es su equivalente, la negatividad muda informada a toda revelación. Es lo sagrado «puro» sin indicio alguno de que permitirá ser desvelado» (Ortega Muñoz 1985, 270).

d) Las ruinas

El concepto de ruinas adquiere mucha expresividad debido al significado otorgado por la autora de una manera autobiográfica, siendo este uno de los símbolos más trágicos pero también relacionado con la esperanza del ciclo vida-muerte. Para empezar, María Zambrano lo describe de tal forma:

Las ruinas vienen a ser la imagen acabada del ensueño que anida en lo más hondo de la vida humana, de todo hombre: que al final de sus pareceres algo suyo volverá a la tierra y a proseguir inacabablemente el ciclo vida-muerte y que todo escapara liberándose y quedándose al mismo tiempo. De toda ruina de mandar lo divino, algo divino que brota de la misma entraña de la vida humana: el algo que queda del todo que pasa (Villora Sánchez 2014, 290).

El significado otorgado por la autora pasa de una vertiente histórica a otra personal. Por un lado, viene a significar que las ruinas son lo más viviente de la historia ya que han sobrevivido, han quedado los restos de lo que un día llegó a ser y lo que pudo llegar a ser. Así pues, Zambrano (2011) elabora una de las comparaciones que más le conmueven, la del templo. Los templos, construidos por el ser humano, adquieren una verdadera grandeza e importancia cuando de ese templo solo quedan ruinas. Ese templo en ruinas es la forma perfecta y ruina perfecta de un intento frustrado. Dicho lugar se convierte en sagrado. Así como en el ser humano, edificado por él, estas ruinas son la victoria del fracaso que emanan algo divino brotando de la vida humana

Este templo, afirmará Zambrano (2011), es aislado de la vida, con el brotar de la vida vegetal a sus alrededores. pierde su significado inicial dando paso al lugar sagrado. Por tanto, la autora afirma que hay una presencia de vida-muerte, pues entre la vida vegetal y el templo caído. Esta naturaleza para la autora será la esperanza que queda, esa esperanza liberadora y creadora que podrá seguir el ciclo de la vida a pesar de las circunstancias, ese carácter divino.

Las ruinas también son reflejadas en la imagen de cada persona, afirma Zambrano (2011), pues es ella quien ha sobrevivido a la destrucción de todo lo que ha pasado a lo largo de su vida. Zambrano (2011) lo llamará «la cárcel de las situaciones». Este vivir trágico está relacionado con el tiempo, en cómo el ser humano ha hecho frente a la vida y sus circunstancias. Estas vivencias están salvadas por la esperanza transformadora de su fría claridad en luz viviente.

Para acabar, dichas ruinas se puede observar, mediante la contemplación que deja visible el horizonte, el paso del tiempo en los objetos, cosas gastadas, que deja una huella misteriosa por el ser humano, de una vida grabada en materia. Así acaba Zambrano «Porque ruina es solamente la traza de algo humano vencido y luego vencedor del paso del tiempo» (Zmbrano 2011, 295).

e) La envidia

La autora sitúa el concepto de envidia, como el amor, la nada y la piedad, fuera de la filosofía racional. La denomina «infierno terrestre» porque ve la realidad de forma inversa, es fruto de una desproporción o proporción de la realidad.

La envidia tiene la característica demoniaca, “de no aplacarse con nada, de crecer en avidez a la par que encuentra alimento. Lo demoníaco, como lo divino, no se aplaca con nada. Y la envidia sólo se fija en la realidad para tomar nuevo brío, para acrecentar su hambre. Porque la envidia es el hambre de realidad, es la enfermedad de la realidad y, por eso, es la enfermedad del español tan realista (Villora Sánchez 2014, 294).

Destaca también que este sentimiento de envidia es opuesto a la creación ya que significa destrucción para el ser que lo padece. La finalidad de la envidia viene a ser tomar la imagen del otro, y aquí introduce otro ejemplo, el amor. Establece una diferencia entre la envidia y el amor donde «parece encontrarse en la visión: el amor ve al otro como al uno; la envidia ve al que podría ser uno como el otro» (Villora Sánchez 2014, 297).

La envidia, según María Zambrano, se trata de un mal sagrado, un infierno terrestre. Tienen su repercusión en la vida moral de cada uno. Montes (2012) afirma que no es una pasión ni un pecado, pues el pecado son también la avaricia o la ira. Destaca que estas últimas no tienen el carácter de estigmas, ni tampoco se ven afectadas de los signos que señalan los males sagrados. Este sentimiento, la envidia, destruye al ser que la padece y que, al mismo tiempo, cobra fuerza por ella. El consumido por la envidia, destaca Montes (2012), encuentra en ella su alimento. Por tanto, es una destrucción que se autoalimenta. Pero afirma Zambrano, que es posible la transformación de esta envidia, es decir, ascender en la escala de formas.

Para concluir, el remedio que la autora pone para la envidia sería crear una propia experiencia a raíz de vivir y dejarse ir pero en su máxima acción. Esta experiencia está orientada y con mantenimiento para un fin, crear nuestra persona.

f) La esperanza

El concepto de esperanza está ligado a las demás manifestaciones de lo divino, siendo la esperanza un carácter vital en la vida del ser humano. Por tanto, este sentimiento está relacionado tanto con la nada como con el amor. La esperanza, según Zambrano, sostiene la existencia del ser humano.

La vida misma diríamos que en el ser humano se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá, la vida que encerrada en la forma de un individuo la desborda, la trasciende. La esperanza es la transcendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene al ser individual abierto (Villora Sánchez 2014, 300).

La autora misma vive esta esperanza en su exilio que se refleja en su obra. Así, relaciona esperanza y tiempo, por ser la esperanza el modo más eficaz de tratar con el tiempo, ya que nos dirige hacia la totalidad del mundo. Pero también resalta que la esperanza pasa por tiempos oscuros y es donde aparece la agonía del ser humano. Momentos donde el ser humano no encuentra el camino para seguir.

Este sentimiento está relacionado con el amor. Esta concepción del amor, destaca Cyganiak (2011), deriva del nacimiento y la noción de esperanza en la creación de una nueva vida. Como se ha apuntado anteriormente, su esperanza se ve reflejada en sus escritos que lleva a cabo en el exilio. Este nacimiento guiará su realidad por la fuerza de la esperanza y el amor por existir en la vida y para realizar actos de amor hacia el «otro».

Por otro lado, la autora relaciona filosofía y religión con el concepto de esperanza. Ambas se disputan la realización de las esperanzas humanas, pero la religión siendo depositaria de esperanza y la filosofía encargada del despertar amargo, es decir, pensar en estas esperanzas desde un punto de vista racional sin que influya los sentimientos.

Para acabar, Zambrano explicará este concepto mediante la metáfora del puente:

El puente es camino, y además une caminos que sin él no conducirían sino a un abismo o a un lugar intransitable. Un puente es el paradigma, el mejor ejemplo de lo que es un camino; quieto y extendido, tiene algo de alas que se abren. La corriente del río queda dividida por los arcos del puente. Así la corriente de los sentiré, de los pensamientos, de los deseos, queda dividida por las... para luego juntarse en la corriente ancha domeñada, sobre la cual el hombre puede caminar. Pues que sucede que, por virtud y obra de la esperanza, el hombre puede realizar ese imposible que es caminar sobre su propio tumulto interior, sobre el tiempo que se le pasa y puede en cierto modo elevarse y sostenerse sobre su propia hondura (Villora Sánchez 2014, 304).

Dicha metáfora que realiza Zambrano relaciona la esperanza con el puente. También se alude al trato con la realidad, donde esta nos obliga a mirarla a la luz de la verdad. La sensibilidad y la inteligencia pueden engañarnos a la hora de ver, así pues, afirma María que la esperanza sirve de guía y orienta hacia la verdad. Estos sentidos son agudizados. El siguiente paso sería la liberación del corazón donde se libera también esta esperanza aprisionada. Por último tenemos el don, la ofrenda o el sacrificio.

g) El amor

El concepto del amor surge cuando el ser humano quiere encontrarse a sí mismo: «la aparición del amor no es otra cosa que su aparición en la claridad de la conciencia» (Villora Sánchez 2014, 307). Este concepto, según la autora, nos antecede, y por tanto, el ser humano tendrá que descubrir, reconocer y acoger el amor en su ser.

el amor aparece en este instante de revelación en que el hombre descubre que el mundo, tal como le es visible, que la naturaleza, que él ha encontrado moviéndose en un ciclo fijo, no ha sido siempre así sino que es la obra de alguien o de algo, el resultado de un trabajo: el amor aparece junto con el trabajo, con el esfuerzo y la pasión que han tenido lugar allá en otro tiempo (Villora Sánchez 2014, 307).

Relacionado con la religión, para la autora, el amor es un agente de trascendencia y camino para la salvación, así como un elemento mediador entre la razón y la religión y entre lo divino y lo humano. Esta idea del amor sería como un principio generador de orden en la vida en mitad del caos. Por tanto, llega a la conclusión de que el amor lo encontramos en Dios y por tanto nos encontramos a nosotros mismos, nuestra eternidad, nuestra divinidad. Nuestra creencia en Dios es por angustia vital. Para ella Dios es el padre amoroso, una idea de amor ya vista en San Agustín. Dios nos es revelado como una alma infinita de amor: «El crimen contra Dios es el crimen contra el amor, contra lo que se adora, pues se llega a ver en él, concreción de la vida divina, la resistencia última a la divinización del hombre» (Villora Sánchez 2014, 309).

Así pues, el lugar de nacimiento del amor, como apunta Cyganiak (2011) está con los dioses en Grecia. Nació, según la autora, como saber filosófico, momento en que los dioses habían permitido al hombre buscar su ser. El amor, por tanto, viene a dar luz a ese sufrimiento, a ese tormento que estaba siendo perseguido el ser humano antes del encuentro con los dioses. Es una fuerza extraña, humanizadora que da sentido a la razón poética ya que se plasma en su lenguaje proporcionando el despertar del corazón hacia el mundo, revelado mediante el lenguaje o los actos de amor. Cyganiak (2011) apunta que es el despertar a la condición humana y que mediante este acto se promueve la causa del hombre, es decir, su vida.

En contraposición, Zambrano afirma que el ateísmo, es una idea fría y racionalista de Dios, lo que significa la desolación del ser humano al no encontrar el Dios-Padre amoroso. El ateísmo

visto como teología de pura lógica y pura moral práctica. Zambrano describe el ateísmo mediante dos momentos, el de la soledad y la incapacidad de acceder a la vida divina.

La autora relaciona el amor con la muerte de Dios. Según la autora, sólo en el cristianismo, religión de amor, se puede proclamar la muerte de dios «Sólo en ella, el hombre ha matado a su Dios» (Villora Sánchez 2014, 310). En estas afirmaciones es cuando menciona a Nietzsche y su grito, Dios ha muerto, lo que de verdad fue es un crimen contra el amor. Zambrano afirmará que aunque esto pase, aún existen la pasión y la resurrección.

Para concluir con este concepto, María Zambrano afirmará que el amor es lo que sostiene la construcción humana:

El amor será agente de la fijación del alma, de cada alma individual; en las épocas maduras de la historia se llamaba a este padecer trascendente vocación. Y llevados por el amor, los hombres recorrerán ese largo camino cuyo logro es la propia unidad, el llegar a ser de verdad uno mismo. El amor engendra siempre (Villora Sánchez 2014, 312).

h) La piedad

El último concepto a tratar será la piedad. La piedad es un sentimiento y por tanto, es difícil de definir, además, este concepto ha variado con el tiempo. Pero a raíz de rasgos comunes encontrados en la obra de Zambrano, consiste en poner de relieve el aspecto relacional, es decir, el saber tratar con «lo otro». Consiste en tener la capacidad de saber tratar con lo otro que no está en nuestro plano vital: un dios, un animal, un ser humano o una planta. Cuando logremos esto, afirma la autora: «Sólo la persona puede ser sí misma, en alteridad frente a otro; es más descubre su identidad a través del semejante» (Villora Sánchez 2014, 271).

Así pues, el concepto de piedad, extraído de la mística como forma genérica de trato con lo cualitativamente diferente, apunta Jimenez Herrera (2019), lleva a la persona a tratar adecuadamente con la realidad. Lo que se consigue mediante este trato con lo otro, con los demás, es que la persona tomará conciencia de sí misma y podrá, al mismo tiempo, trascenderse hacia el otro.

Este saber, destaca Zambrano, es un saber que está ligado con el saber místico y religioso. Este último establece un vínculo, este vínculo es la unión con Dios y el ser humano. Este

sentimiento de piedad es un saber adecuado que pone de relieve la relación del hombre con lo divino. Este tipo de saber, Villora (2014, 273) lo denomina así: «razón mediadora, cordial y misericordiosa, una razón dulcificada, la que le va a permitir que la piedad despliegue su acción específica de relación con lo divino y pueda comenzarse la verdadera historia de la libertad y el pensamiento» .

Para acabar, Zambrano apunta que la piedad se convierte en la primera forma de trato con lo sagrado, el más importante de los sentimientos positivos que la persona puede sentir porque es el primigenio y al mismo tiempo los abarca a todos los demás. «Si la existencia humana tiene como base el sentir, tal y como afirma la autora, este sentir deberá estar determinado por la piedad, puesto que va a permitir poder empatizar con lo otro que hay fuera de mí» (Jiménez Herrera 2019, 12).

Conclusión

En el presente trabajo hemos observado cómo la obra filosófica de María Zambrano ofrece una interpretación genealógica de la estructura de la realidad occidental mediante el uso de la filosofía poética, creadora, reformadora, y unitiva de un ser humano convulso. La razón, convertida al transcurrir el tiempo en racionalismo se denomina «razón insuficiente» que debe atravesar un momento crítico y será el de «reforma del entendimiento», pues el ser humano se siente fragmentado y angustiado, así como lo hizo antes de la aparición de lo sagrado.

Por tanto, como afirma Chantal Maillard (1990), el objetivo de su filosofía es pulsar las cuerdas de la existencia en un intento de rescatar para la conciencia, mediante un ritmo especial, algo de este naufragio que es nuestra vida. Su filosofía, vuelve a destacar Maillard (1990) no pertenece a las palabras de un libro, ni a la repetición de lugares comunes, sino a la mente que descubre de nuevo las relaciones que la realidad -y el hombre en ella- presenta.

En primer lugar y como hemos visto, María Zambrano aparece como una filósofa que combina el pensamiento y el sentir en su teología. Propone un pensamiento que posibilite el acceso a Dios a través de lo sagrado de cada ser humano. Su obra está impregnada de temas teológicos y su relación con los sentimientos: tragedia, piedad, amor, sacrificio, etc. Todos estos sentimientos se entremezclan. En segundo lugar, su pensamiento está marcado por sus vivencias. Su experiencia personal se verá reflejada en los sentimientos en los principales símbolos que utiliza en la obra *El hombre y lo divino*. Por ejemplo, como refleja Blanco en Villora (2014, 301): «Si el hombre es un ser de necesidades también lo es de esperanza, de ahí que para Zambrano la historia del hombre es historia de esperanzas si se revela adecuadamente en el esfuerzo de ganarse el ser». Con lo que, mediante esta afirmación, se define la filosofía de María Zambrano es una filosofía de esperanza. También se resalta la mística, seña de identidad en sus obras y más concretamente en *El hombre y lo divino*. Se destaca también la exaltación de la persona y su dignidad como eje esencial en su filosofía, de su teología y de su experiencia en la vida.

Para finalizar, María Zambrano pone de relieve las principales manifestaciones de lo divino surgidas del ser humano y de su enfrentamiento con los dioses. Por un lado, tenemos la nada

creadora y reductiva a un fondo oscuro tras la destrucción de los dioses, la tragedia que siente el ser humano tras la muerte de estos, las ruinas que quedan tras la desaparición de ese sueño divino, la esperanza por crear un nueva vida, el amor y la piedad, relacionadas entre sí mediante el trato con «lo otro», y por último, la envidia, que la autora la denomina infierno terrestre. Todas estas manifestaciones harán posible entender la historia del ser humano con lo divino y que hacen posible incorporarlo en futuras líneas de investigación.

Referencias bibliográficas

- Amaris Duarte, Olga. 2021. *Una poética del exilio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Constante, Alberto. 2003. "María Zambrano o la razón sumergida". *Signos filosóficos* 9: 33-41.
- Cyganiak, Sarah J. 2011. *The Method of María Zambrano: an analysis and translated selection of essays centered on the concepts of the word, the person, compassion and love*. Michigan: University of Michigan.
- González Serrano, Carlos Javier. María Zambrano: un paseo musical por «los infiernos de la vida». El vuelo de la lechuza. <https://elvuelodelalechuza.com/2021/02/16/maria-zambrano-un-paseo-musical-por-los-infiernos-de-la-vida/>
- Jiménez Herrera, M^a Ángeles. 2019. Nuevas vías para el humanismo en la filosofía de María Zambrano. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8: 1-15. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3576135>
- Lizaola, Julieta. 2017. "Las categorías de lo sagrado y lo divino en María Zambrano". *Aurora Papeles del «Seminario de María Zambrano»* 18: 87-95. <https://doi.org/10.1344/Aurora2017.18.8>
- Maillard, Chantal. 1990. Notes on a phenomenology of the divine in Maria Zambrano. *Analecta Husserliana* 29: 203-214.
- Mann Lind, Julie. 2012. (Dis)embodiment: María Zambrano Writes Philosophy. *Letras Femeninas* 39: 69-78.
- Montes Sampedro, María Teresa. 2012. *María Zambrano: La Antígona española del siglo XX*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Nimmo, Clare Elizabeth. 1994. *La razón poética in the works of María Zambrano*: Durham theses, Durham University. Available at Durham E-Theses Online: <http://etheses.dur.ac.uk/5869/>
- Ortega Muñoz, Juan Fernando. 1985. «El sentido teológico de la filosofía de Zambrano» *Azafea* 1: 237-273.

- Pulgar Castro, Rodrigo. 2007. "La figura de la relación divinidad-sujeto en la obra *El hombre y lo divino* de María Zambrano." *Theoria* 16: 31-40.
- . 2012. "María Zambrano: la actualidad de Dios". *Veritas* 27: 35-55
- Rivara, Kamaji Greta. 2002. "Al principio era delirio... Reflexiones en torno a lo sagrado y lo divino en la filosofía de María Zambrano." *Signos filosóficos* 9: 61-79.
- Sánchez-Gey Venegas, Juana. 2017. «Algunas anotaciones al pensamiento teológico de María Zambrano» *Comillas*: 1033-1048. <https://doi.org/10.14422/pen.v73.i278.y2017.002>
- Verdú de Gregorio, Joaquín. 2021. *Del sentir hacía el pensar: María Zambrano*. Salamanca: Taugenit.
- Villora Sánchez, Carmen. 2014. *El pensamiento religioso de María Zambrano*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Zambrano, María. 2011. *El hombre y lo divino*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2015. «IV. La tragedia de la existencia». En *Unamuno*, ed. España: Penguin Random House.